



Vista general del Castillo de Nuestra Señora de los Angeles de Jagua. Cienfuegos

201939

EL CASTILLO DE JAGUA

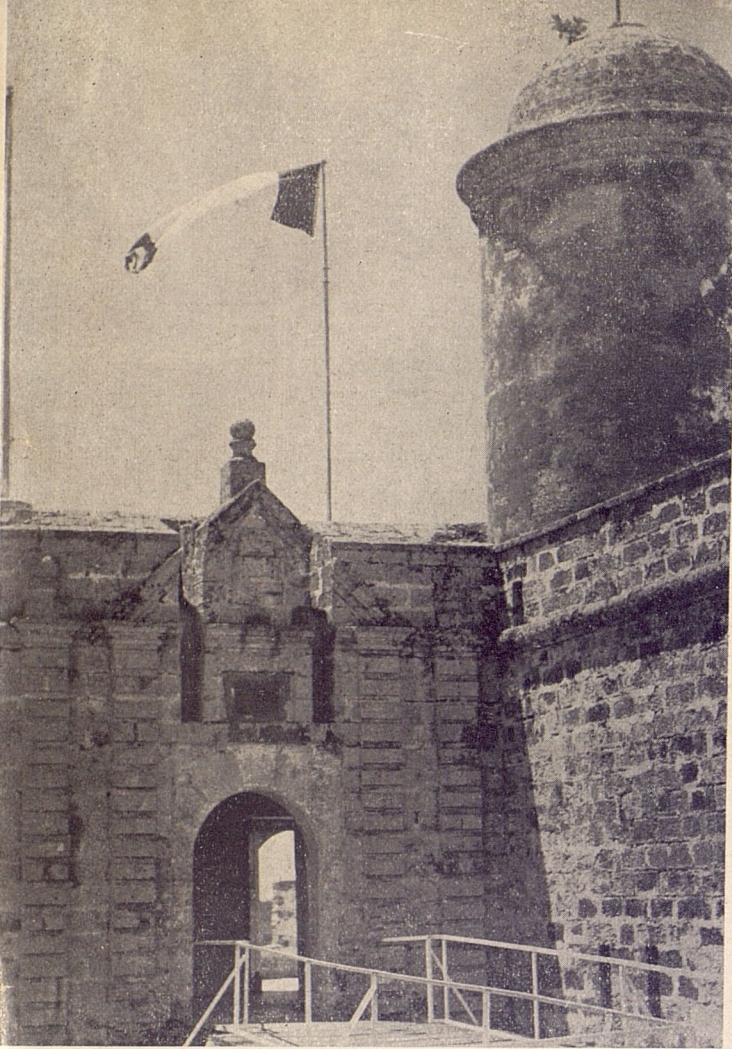
Realizábamos una extensa exploración arqueológica, patrocinada por el Museo Antropológico Montané, de la Universidad de la Habana, por la costa Sur entre Cienfuegos y Batabanó. El cañonero *Santa Clara*, que era nuestra base de operaciones, puesto altruistamente a nuestra disposición por el Estado Mayor de la Marina de Guerra Constitucional, tuvo que retornar a Cienfuegos para proveerse de combustible, y así nos encontramos por segunda vez, en la simpática y acogedora Ciudad.

En nuestra primera visita, una semana atrás, habíamos dedicado varios días a explorar unos yacimientos aborígenes de los alrededores de Cienfuegos, que ocuparon por completo nuestro tiempo, impidiéndonos llegar a otros interesantes lugares, que, como el Castillo de Jagua, estaban señalados previamente en nuestro itinerario. Aprovechando nuestro regreso y conocedor de nuestro interés por el viejo castillo, el querido amigo y compañero de investigaciones, Antonio González Muñoz, nos invitó a visitar el histórico lugar, para continuar en el mismo día el recorrido por los cayos del puerto, que también estaba pendiente. Con

su acostumbrado acierto y entusiasmo, organizó la excursión en la mañana del 15 de agosto del presente año; y gratamente acompañados por él, y el Práctico del Puerto, Sr. Cuadra, con su hijo Felipe, que gentilmente facilitaron su lancha de motor, salimos de Cienfuegos para el canal de entrada, los Dres. Luis Howell Rivero, Fernando Royo Guardia y el autor de estas líneas, llevando, los tres, la representación oficial de la Comisión Nacional de Arqueología.

A más del interés particular, llevábamos el de la Comisión, por conocer el estado actual de aquel monumento colonial, en el que sabíamos que se habían realizado ciertas obras de restauración, y que estaba ocupado por una guarnición de la Marina de Guerra Constitucional.

A nuestra llegada, y desde el primer momento, fuimos cautivados por la belleza del lugar, en su mayor parte pueblo de pescadores, y la vez, y con sobrada razón, un apacible punto de veraneo para muchas familias cienfuegueras, entre ellas la del propio Sr. Cuadra, que posee allí un confortable chalet.



Vista de la puerta principal del Castillo y detalle del torreón.

Junto al hermoso canal, donde forma un ángulo obtuso, frente a la Punta de Pasa Caballos, y adosadas a la abrupta pendiente de la montaña, una abigarrada serie de humildes casitas y modernos chalets, constituyen el pueblecito, sobre el que descuellos el histórico castillo de *Nuestra Señora de los Angeles de Jagua*.

Se desembarca en el "portal" de un viejo establecimiento de madera, que se levanta, como otras muchas casas del lugar, en la misma orilla y en parte en el agua, sobre pilastras de madera, bajo el cual susurran las ondas del canal, pobladas de pececillos de variados colores, cuyas continuas evoluciones pueden seguirse fácilmente, por la gran limpidez del agua. Así, todos los frentes de las viviendas, forman, sucesivamente, un estrecho "muelle", o acera rústica de tablonces, de pintoresca irregularidad, que es frecuentemente sacudida, y aún bañada, por la marejada que forman los barcos al

entrar o salir del puerto. A continuación del original desembarcadero, el Sr. Medina Torres, que tiene un importante negocio de pesca, ha construido un tipo curioso de vivero, especie de acuario que llaman "corral", formado por un cercado de horcones delgados verticales, entre cuyos intersticios circula libremente el agua, y parcialmente cubierto por traviesas y unos pocos tablonces, que permiten recorrerlo en toda su extensión, y nos facilitó observar, al alcance de la mano, un gran número de guasas vivas, uno de los peces comestibles más grandes de nuestras aguas, algunas de un par de metros de longitud, gruesas y de movimientos lentos, que con caguamas, careyes y un pez-pega, compartían el encierro. Este curioso método facilita al propietario la conservación de aquellos enormes peces, capturados en las ribazones, perfectamente vivos hasta la oportunidad de vender sus muchas arrobas de carne, con el ahorro consiguiente del hielo, que sería necesario emplear, de conservarlas muertas.

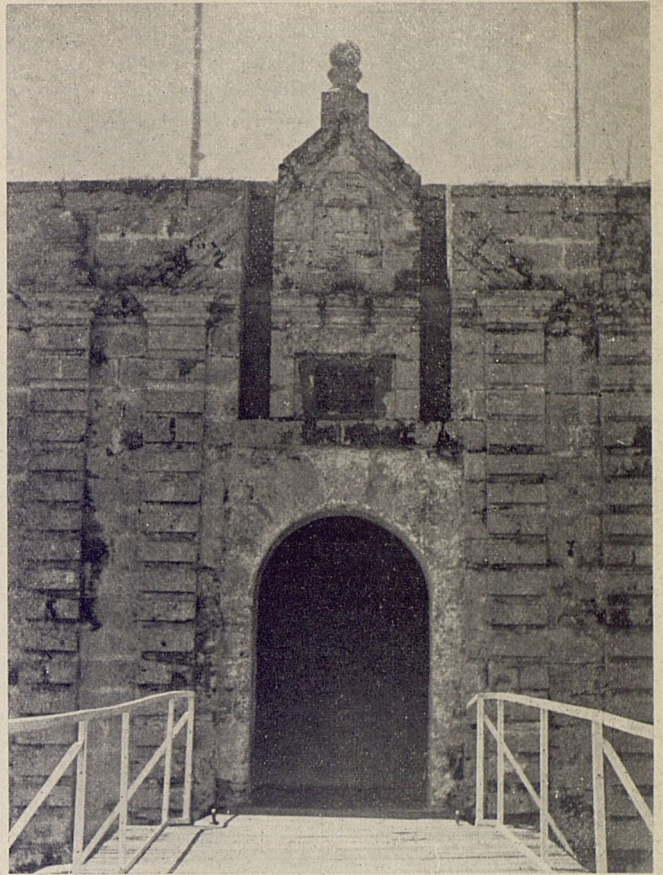
El ambiente nos recuerda algo nuestro barrio de Casa Blanca, en el puerto habanero. Por una empinada y tortuosa callejuela subimos a la meseta donde se levanta el Castillo, y después de una breve visita al chalet del Sr. Cuadra, nos dirigimos hacia aquél, con la emoción que es de suponer. Previamente hemos sido presentados al Suboficial Conrado Núñez Mori, Jefe del Puerto, quien amablemente ha bajado a recibirnos, y desde ese momento se constituye en nuestro atento y documentado cicerone.

Lo primero que llama nuestra atención, es lo bien cuidado, ordenado y limpio que está todo. Esperábamos hallar un fuerte medio derruido, cubierto de malezas, y en su lugar encontramos una sólida construcción, donde no falta ni una piedra, con la pátina natural, sello de los siglos, pero tan completo casi, como cuando lo construyeron en el 1745. Las obras e instalaciones modernas, que ha hecho la Marina de Guerra Constitucional para su habitabilidad por la guarnición actual, son lo más discretas posibles, sin alterar aquellos detalles típicos coloniales que valorizan este monumento. Las dependencias que estaban rui-

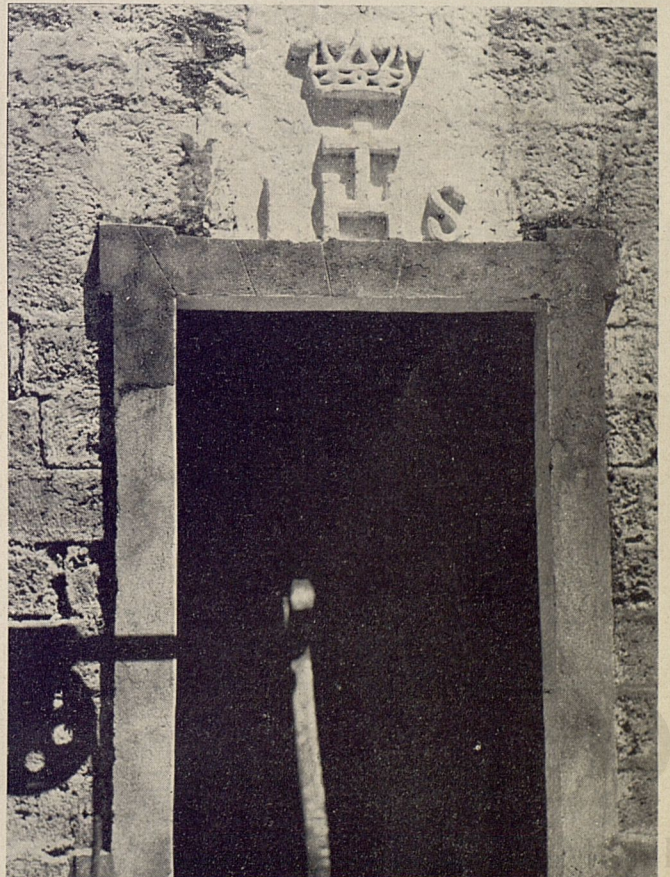
nosas han sido restauradas y limpiadas; han colocado en su lugar la preciosa campana principal, de que hablaremos en breve, y también, en la capilla, la imagen de la virgen con su urna, recuperadas estas valiosas reliquias, por gestiones de la Marina, de los particulares que las conservaban fuera del Castillo desde hacía muchos años. Los viejos cañones, que yacían desmontados por los alrededores del fuerte, están siendo colocados de nuevo en sus cureñas respectivas; falta aún por trasladar el mayor, que irá en el amplio bastión que domina la entrada del canal, tropezándose en la actualidad con la dificultad de pasarlo por el viejo puente levadizo que no ofrece seguridades para tan gran peso. Su reparación, así como la restauración completa del sistema de báscula que lo movía, cuyas piezas han sido recuperadas en su totalidad, nos dice el Suboficial Núñez Mori que serán hechas lo más pronto que les sea posible, y así quedará la entrada exactamente a como estaba en su origen.

Visitamos todo el monumento, desde los fosos hasta la torre, admirando, de paso, la notable escalera de caracol en piedra que conduce a ésta, y que ha desafiado admirablemente al tiempo, a pesar de su fragilidad aparente, hablando muy alto en favor de los ingenieros de la época.

Un foso interior, entre el gran bastión que mira al canal y el cuerpo principal de la construcción, forma un amplio y profundo patio, donde está el antiguo aljibe, aún en uso. Recientemente han sustituido la destruida escalera de madera que conducía a este patio por una de mampostería, que no desentona en el conjunto. En este recinto se abre la antigua capilla, cuya entrada, ya restaurada, reproducimos en una de las fotografías adjuntas. Nos cuentan que toda esta parte estaba convertida en un estercolero lleno de escombros, inmundicias y malezas, faltando hasta uno de los horcones del techo, que había sido robado. En excavaciones que se realizaron en el piso de la capilla aparecieron osamentas humanas y restos de un zapato de mujer, presumiéndose que se tratara de los restos de Dña. Leonor de Cárdenas, esposa del pri-



Entrada principal del Castillo.



Entrada a la capilla del Castillo. Se ven la cruz y las letras I. H. S., símbolo de Cristo y una corona cuyo origen es desconocido.

DOCUMENTAL
 DE LA HABANA
 clercos/opapas

mer Comandante del fuerte, Don José Castilla Cabeza de Vaca, y los del Pbro. propietario Don Martín Olivera, Capellán del Castillo en el año 1787, que las crónicas dicen, que fueron enterrados en este lugar. Dichos restos han sido dejados en el lugar donde se encontraron.

Dos cámaras más, de amplitud similar a la capilla, abren a este patio, y en una de ellas, que servía de calabozo y cuya puerta está provista de una fuerte reja, se conservan unas anillas de hierro en las paredes para maniatar a los reos, como mudos testigos de aquellos castigos corporales usados antaño y que tanto repugnan a la humanidad actual.

En el cuerpo principal, por encima de la capilla, hay tres amplias cámaras de techo abovedado y estrechas ventanas, que es donde mejor puede apreciarse la sólida construcción del fuerte, con paredes de canteoría, tan gruesas que, en su época, sería imposible demolerlas con los proyectiles de que disponían. En estas tres cámaras altas, es donde está alojada la guarnición actual: la primera, a donde se llega después de cruzar otra más pequeña, a la entrada, y que sirve para puesto de guardia, está preparada como sala de recibo y oficinas; la segunda como dormitorio y la tercera como comedor y cocina. Todas, con sus paredes blanqueadas, y su gran puntal, resultan claras y ventiladas, y allí, donde fuimos obsequiados con un exquisito café, se siente uno francamente bien, en un ambiente moderno, en contraste con el aspecto vetusto e imponente del resto de la fortaleza.

Subimos a la torre, circular y terminada en cúpula, y de ella salimos a una terraza o mirador, en donde está instalada la campana, por encima del bastión principal. La palpamos y observamos a nuestro gusto, llegando a la conclusión de que es una valiosa reliquia, por cuya readquisición felicitamos de nuevo al Jefe del Puesto. El Dr. Howell prepara la cámara y toma dos buenas fotografías de ella; el Dr. Royo y yo, copiamos las inscripciones del bronce, para lo cual se ve obligado aquél a realizar peligrosas acrobacias, en su afán de leer la parte que nos queda al exterior. Todas sus

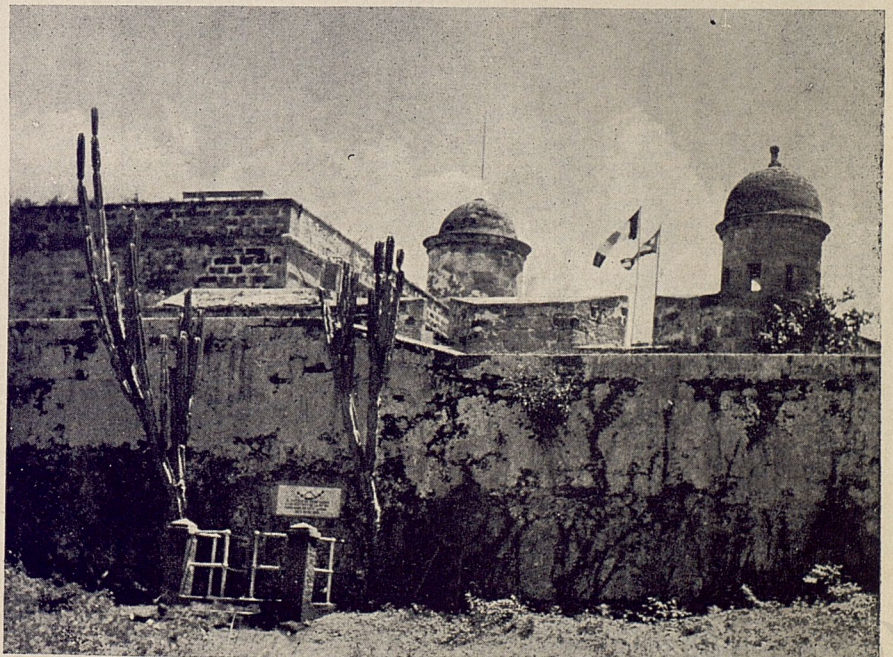
inscripciones son en relieve, pudiendo descifrar algunas menos borrosas: En un cintillo superior está la fecha muy clara, que dice textualmente: *a^o de 1789*; al centro de la campana, hay una gran cruz rematada por un signo en S acostada, teniendo por base una complicada serie de líneas, y rodeada por cinco florecillas. Siguiendo la línea de su base y por encima de un segundo cintillo inferior, hay una serie de palabras, cuya última parte es la sólo legible, y dice: *Ferndo R.* En el cintillo inferior, que es el más cerca del borde, está en primer término lo que corresponde, seguramente, al nombre de la campana, entre dos cruces de Malta: *Nra. Sa. de la Caridad.* Y, por último, en el propio cintillo, y a los lados del nombre se extiende un escrito que textualmente dice: "*d. ysabl. Rodregz. dr. Do .ovilla Vico*" (Véase la fotografía adjunta de dicha campana).

Nos llamó mucho la atención, que esta campana lleve el nombre de *Ntra. Señora de la Caridad*, cuando el nombre del fuerte es *Ntra. Señora de los Angeles*. Hemos indagado, inútilmente, por una crónica que nos diga la historia de esta reliquia, o relacionada con los nombres que en ella aparecen, así que dejamos a otros más autorizados su explicación.

La parte más interesante del Castillo es, sin duda, la puerta de entrada. De su disposición y detalles arquitectónicos, más nos dicen las fotografías que cualquier descripción, así que remito al lector a las dos que publicamos con este trabajo. Por encima del arco de dicha puerta, y entre las dos aberturas que dejan paso para el mecanismo elevador del puente, hay una gran placa de mármol correspondiente a la fundación del fuerte, y, más arriba, en el centro de una gran logia, el escudo de armas de España. Ambas piezas están muy deterioradas por la intemperie, haciéndose difícil el descifrar lo que dice la una o distinguir los detalles del otro. Del trabajo del Dr. Manuel Pérez Beato, referente a este Castillo y especialmente a los documentos relativos a su construcción, publicado en el Núm. 1 de la REVISTA DE ARQUEOLOGIA, Organo Oficial de la Comisión Nacional de Arqueología,



Campana, que según informes, fué la primera que tuvo el Castillo.



Costado Oeste del Castillo. La lápida señala el lugar donde fusilaban a los cubanos que luchaban por su independencia.

correspondiente al mes de Agosto de 1938, copiamos la inscripción de dicha placa, según Edo, historiador de Cienfuegos:

REINANDO LA MAGESTAD DE
FELIPE V. REY DE ESPAÑA I DE
LAS INDIAS SIENDO GOVNR. I CA-
PITAN GENRL. DE ESTA ISLA DE
CVBA EL EXMO. SEÑOR D. JV-
AN FRANCISCO GVEMES I HORCASI-
TAS SE ACAVO ESTE CASTILLO
FABRICADO POR D. JOSEPH TANTE-
TE INJENIERO
AÑO 1745.

En esta lápida vemos condensada la historia de la fundación del Castillo, que nos la presenta bastante completa el Historiador Pedro Oliver Bravo, y otros como Enrique Edo, Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas. ⁽¹⁾ De estas crónicas tomamos el resumen que presentamos a continuación, y que creemos oportuno.

Ya desde 1682 se pensaba en fortificar este puerto de Jagua, para impedir la entrada de los buques ingleses principalmente, pero parece ser que por lo exiguo del poblado existente, o por otras causas, se desistió del proyecto. Una nueva proposición en igual sentido, fué hecha sin resultados, por el Capitán Gral. de la Isla D. Severino de Manzaneda y Salinas, ante el rey de España, en el 1694. En 1725 se intenta trasladar a los habitantes de Trinidad (fundada por Diego Velázquez en 1514) para el puerto de Jagua, proyectándose a la vez su fortificación, pero los trinitarios se negaron a ello, por lo que dos años más tarde, en 1727, a propuesta de D. Manuel García Barrera y por real orden, el Gobierno de la Isla acuerda la construcción de un fuerte y el traer varias familias de las Islas Canarias para poblar a Jagua, lo que no puede realizarse a causa de un naufragio en que perecen las pocas familias que se decidieron a venir.

No es hasta el año 1742 que comienzan las obras de la fortaleza de "Nuestra Señora

de los Angeles", bajo la dirección del Ingeniero Militar D. José Tantete, y según los planos del ingeniero D. Bruno Cavallero y Elvira, presentados, con los de otra fortaleza más pequeña, al rey de España, según real cédula de 15 de Junio de 1729. Las obras del Castillo terminaron en el 1745, fortificándose con diez cañones: cuatro de a 18 en su explanada superior, y cuatro de 24 y dos de 8 en la inferior, nombrándose Comandante del mismo a D. José Castilla Cabeza de Vaca.

Después de nuestra visita al interior del Castillo pasamos al exterior, y en la muralla del Oeste observamos una lápida, dedicada a los Mártires de la Independencia que fueron fusilados en aquel lugar. Aun pueden apreciarse en la pared los impactos de las viejas balas, y un plomo incrustado en la piedra presenta a su alrededor las huellas que, con una cuchilla, dejó un turista, en su afán de llevarse este "souvenir", impidiendo su rapacidad los custodios del fuerte. Nos dicen que llegó a ofrecer una buena suma por que le dejaran llevar esta reliquia.

Como los demás lugares, esta lápida está muy cuidada y limpia, con plantas ornamentales a su alrededor, y el Jefe del Puesto la ha hecho rodear por una baranda, que impide a los visitantes poco escrupulosos el poner su nombre en la misma o realizar otras depredaciones.

Desde las alturas del fuerte se disfruta de un panorama bellissimo, pudiéndose apreciar en toda su longitud el estrecho canal, y la disposición estratégica de esta fortaleza que lo domina por completo. Del otro lado, en Pasa Caballos, preciosas quintas rodeadas de verdor lucen allá abajo como juguetes dispersos que dan una nota alegre al conjunto. Y más lejos hacia el Sur, el faro de Villanueva, erecto junto a la boca del canal, aparece como un centinela avanzado del viejo Castillo, y por la noche hace guiños a los navegantes como invitándoles a descansar en el seguro puerto, a los pies de las piedras centenarias.

RENÉ HERRERA FRITOT,

Secretario General, p. s. r.
de la Comisión Nacional de Arqueología.

(1).—Pedro Oliver Bravo: "Memoria Histórica, Geográfica y Estadística de Cienfuegos", año de 1846; Enrique Edo: "Memoria Histórica de Cienfuegos y su Jurisdicción", año de 1888; Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas: "Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos", 1920.